





EL TÚNEL DE LAS ESFERAS



Jesús Almenar Carcavilla

EL TÚNEL
DE LAS ESFERAS



Primera edición: noviembre 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Jesús Almenar Carcavilla

ISBN: 978-84-17548-26-1

ISBN digital: 978-84-17548-27-8

Depósito legal: M-28102-2018

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Al ser humano:
Creación y
Creador*



NOTA DEL AUTOR

Esta obra es de ficción, y cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.



Todo elemento, ya sea vivo o inerte, tiene un principio y un final, y la especie humana tampoco es ajena a estas consideraciones. La alteración del clima, cuyo inicio queda ya perdido en el tiempo, comenzó su inexorable avance en el año 2100, como consecuencia de una implosión solar, origen de un enorme y caótico incremento de las radiaciones. El efecto invernadero, agigantado y demoledor hizo el resto trayendo consigo, con el paso de los siglos, la desertización radical de las tierras fértiles y el aumento de salinidad de los océanos en un grado incompatible con la vida, a la par que grandes masas de agua se disgregaban en sus compuestos esenciales, dando lugar a mezclas explosivas en las capas altas de la atmósfera y enormes pérdidas en sus niveles.

Las hambrunas fueron devastadoras causando, por un lado, una mortandad sin precedentes y arrasando regiones planetarias. Por otro, y como consecuencia de lo anterior, la necesidad de ir paulatinamente subiendo a cotas cada vez más elevadas, en un abandono obligado de los anteriores asentamientos. En la actualidad, solo unos pocos cientos de millones de personas habitan el planeta. Y a pesar de toda esta adversidad la sociedad humana ha venido liderando un extraordinario proceso de adaptación, con unas capacidades técnicas de avance exponencial.

Pero no basta y aunque se investigan soluciones la Tierra y todo lo que en ella se encuentra está en el último viaje; sin retorno y hacia la nada.

Me he creído obligado a presentar una pincelada de la realidad. La época en que me ha tocado vivir siendo un testigo de excepción, como responsable máximo en la *cocina* del Gobierno. Y ahora que lo observo todo alejado del día a día: implacable, y competitivo; me parece el momento idóneo para que os podáis asomar y compartirlo conmigo.

En esta mirada al futuro vais a ser testigos de una sociedad con imágenes de un reflejo eterno. Porque, al final, el ser humano ha cambiado poco y sigue siendo partícipe de las mismas alegrías y miedos. Esta ventana os va a transportar a estados y vivencias, que seguro pueden ser también los vuestros.

Presta atención, lector/a, para no verte atrapado en un bucle temporal, entre el presente y el futuro y que, al final, el retazo de historia que aquí se narra sea, simplemente, el tuyo...

Con el deseo de encontrar, junto a todos vosotros, un epílogo para este viaje, os abraza:

Anatol Hand

EXJEFE DEL GABINETE DE LA PRESIDENCIA

I

Año 2811

Estaba acabando de tomar su desayuno de nutrientes, cuando una *señal neuronal de acceso* le abrió paso a una comunicación exterior.

—¡Antares vamos!... date prisa o llegarás tarde a la reunión convocada por la Dirección... ¡Y sabes que es lo más!

Ese aviso era el de su compañera Gálica que, tan nerviosa como él, no podía esperar a verse, como cada mañana, en los laboratorios y le había llamado por el *comunicador biocerebral*.

La alegría de su amiga, y la llamada, le llevaron a rememorar acontecimientos pasados: Los primeros aprendizajes y su portentosa capacidad de síntesis con los conceptos que le transmitían sus maestros. La entrevista en el Centro de Capacidades Especiales, y los años que pasó allí interno, junto con otros alumnos aventajados, desarrollando todas sus potencialidades intelectivas para culminar sus estudios de física avanzada. También asomaron, con añoranza, los juegos y los momentos felices junto a sus padres. Recuerdos, todos ellos que, entre luces y sombras, conformaban el modelado del prometedor hombre de ciencia en que se había convertido.

Es cierto que nunca se acostumbró al desgarró personal que le supuso la separación de su ambiente; de su familia. Y que le había costado mucho esfuerzo, y también bastante soledad emocional,

llegar a este momento; pero ahora recogía los frutos y era reconocido en su trabajo, por la Dirección. Las autoridades le habían concedido, meses antes, una beca muy importante, para investigadores en la especialidad de física *de Cuerdas*, en el centro más prestigioso del sector Europa, y uno de los más importantes del mundo: La Sección 7. Y junto con la beca, disfrutar de un módulo habitacional independiente, como correspondía al puesto asignado. En la balanza pesaba, sin lugar a dudas, la satisfacción... Se sentía feliz.

Acabó de vestirse y, tras reordenar su estancia, salió al exterior para dirigirse a su trabajo. Un Sol potente le dio la bienvenida a la nueva jornada y le obligó a desplegar un protector que, en forma de casco ligero con visor, se acopló, automáticamente, a su cabeza, quedando unido a su traje de desplazamiento.

La aridez general y la elevada temperatura que se acercaba ya a los setenta grados centígrados constantes, a pesar de estar situadas las poblaciones a un nivel muy elevado con relación a los primitivos niveles del mar, hacían inviábiles otras actividades que no fuera el salir, herméticamente enfundados, incluido el casco, o el protector de cabeza integrado, en los llamados *trajes de desplazamiento*. Vestimenta externa, común para todos los ciudadanos, confeccionada en dos colores básicos: marfil y azul claro. Estaba diseñada, en su textura, para poder adaptarse, perfectamente, a cada tipo de piel, formando una superficie tersa y suave, llevando, en su composición, todo aquello que cada usuario necesitara; y una micro capa de gel cuidaba que las radiaciones no penetrasen... Resultaba, salvo en casos aislados, muy confortable y, a través de la Unidad Central, sometido a un control permanente para tenerlo siempre en condiciones óptimas.

Era fundamental, ya que la radiación solar limaba con fuerza la piel, a pesar de que el barrio donde se ubicaba su vivienda estaba muy bien acondicionado y protegido. El visor frontal del casco le indicaba los niveles de insolación y sus diferentes radiaciones y al mismo tiempo situaba la protección en su justo punto.

Sin poder disimular su nerviosismo se subió a un *translevithor*, que en un tiempo breve lo depositó suavemente en la boca de acceso al *transporte comunal*:

Este medio no solo comunicaba los barrios de la ciudad, sino las diferentes ciudades que se estructuran en los *cuadrantes*, y estos, en el *sector*. Y a su vez con el resto de sectores a miles de kilómetros de distancia, entre sí.

Su diseño y posterior construcción supuso todo un desafío a la inteligencia humana, sobre todo para integrar su estructura física y mecánica en los programas cibernéticos y conseguir que fuera capaz de comportarse, en conjunto, como si de un *órgano vivo* se tratara, formando un *todo* con la Unidad Central y considerando en su funcionamiento a las unidades de transporte como partículas eléctricas que llevan en su interior a los pasajeros.

Estas, con capacidad de hasta ocho personas, esperaban su turno en su respectivo apeadero, suspendidas por inducción.

Antares al entrar en la estación se liberó del protector de cabeza, después de pasar por el *vestíbulo de adaptación*, y llevó sus pasos hacia uno de los muchos andenes. Normalmente iba, por simpatía, hacia el número siete, al coincidir con el mismo dígito de su centro de investigación. Mientras caminaba dio la orden de destino, generada desde un dispositivo individual colocado en su muñeca. Junto a él, ya en la plataforma de carga, otras cinco personas accionaron el mismo código: Inmediatamente una parte de la carcasa externa desmaterializó los anclajes para abrir una escotilla en forma de portón. En el interior, un color añil les daba la bienvenida cubriendo su superficie, excepto la parte superior en la que un indefinido paisaje campestre daba un poco de profundidad y relajaba el habitáculo. En realidad, solo era para disipar posibles sensaciones claustrofóbicas en los viajes, aunque su duración máxima no superaba unos pocos minutos.

Todos ellos ocuparon sus asientos, dispuestos en forma de anillo central perpendicular al eje vertical, e inmediatamente se materializaron los respectivos arneses de seguridad, sujetando hombros y cintura.

El lugar no era espacioso, pero sí suficiente y de estar agradable. Una luz blanca, levemente rosada, inundaba el espacio y ayudaba a crear una atmósfera suave.

Fijados los ocupantes con los sistemas de seguridad, la escotilla volvió a cerrarse y las juntas y puntos de anclaje quedaron de nuevo sellados, formando un conjunto uniforme.

De manera inmediata, desde la Unidad Central se establecieron los diferentes parámetros individuales de presión interna y oxigenación y, en un instante, la unidad de transporte se incorporó a la extensa *tela de araña* de tubos subterráneos, por las que se interconectaban las diferentes comunidades humanas.

La esfera se movió por el interior de los túneles cruzándose con un sinfín de otras a velocidad exponencial, conseguida por el mínimo rozamiento, al viajar por impulsión magnética en vacío, por una red interna organizada en sus cruces y desvíos como un sistema de proceso binario de aperturas y cierres; variando sus ejes de verticalidad en función de sus diferentes giros: Un trayecto de vértigo hasta la estación de destino.

Tras una *deceleración*, idéntica en sus valores al anterior aceleramiento, se situó en el andén, llevando a cabo la desmaterialización de anclajes y juntas y abriendo de nuevo el portón, para facilitar la salida de los viajeros.

Desde la estación de destino, se dirigió hacia la puerta de su centro de investigación, la prestigiosa Sección 7.

—Buenos días —le saludó Gálica en unión de una agradable sonrisa.

—Qué tal Antares —corearon al unísono el resto de compañeros. Todos ellos verdaderos talentos que, con beca, bien de especialidad o de investigación, como él, provenían de los diferentes sectores.

—Bastante nervioso y esperanzado. Aunque oficiosamente sé el resultado, os digo que me asaltan dudas. Bueno... y ¡hola a todos!, que aún no os había saludado.

—Tengo que deciros que a mí también se me están apoderando los nervios —añadió Gálica— ¡Venga, entremos ya!

El interior del centro se mostraba al visitante muy espacioso y relajante. La llamada *zona de salud*, o de confluencia, tenía sus paredes revestidas con elementos biológicos originarios de las rocas de alta montaña, tapizando las paredes de un verde profundo tinto de ocre y haciendo, por ello, reverberar la luz en diferentes niveles cromáticos. Como complemento, las áreas para relajarse y pensar, o hablar de forma directa o *bioneurolmente* con los compañeros y amigos, contaban con butacas y sofás integrados con la *Unidad Central*. Un enorme complejo cibernético, único para todos los *sectores*, que gestiona completamente la actividad en los diferentes procesos, tanto de carácter individual, como de instituciones; estando todo conectado mediante una interacción inteligente.

Sus cálculos internos operan a base de *superbits*, con magnitudes millones de veces superiores a cualquier supercomputador hasta ahora conocido. Además, puede llevar a cabo todas aquellas labores bien sean humanas (psíquicas y somáticas) y también las del trabajo de máquinas, por medio de proyecciones: Conversión de las formas en energía indexada a parámetros de memoria cuántica; tele transporte y reconversión a sus valores anteriores, de cualquier elemento material, vivo o inerte, dentro del ámbito terrestre.

Es una inteligencia artificial hipercompleja, con estructuras neurocuánticas y, aunque genera razonamientos propios, en ningún caso tiene la capacidad de traspasar la barrera máquina humano.

De este modo, y a una orden cerebral, la Unidad Central se interconecta, recibiendo y proyectando, frente al peticionario, las respuestas a sus preguntas. En definitiva, solucionando o simplemente satisfaciendo su curiosidad.

Más allá de la zona de salud dos grandes aberturas rectangulares daban paso a los diferentes *módulos de análisis y especialización*. Unas cintas, de un compuesto ligero de carbono, circulaban en silencio sobre una superficie magnetizada, cumpliendo de este

modo su labor continua, y sin descanso, de transportar a los usuarios hacia sus lugares de trabajo, estudio e investigación.

Gálica, Antares y el resto de compañeros se dirigían al complejo de estructuras cuando recibieron un aviso neuronal externo en su cerebro:

—Los convocados, deberán dirigirse a la hora zenit, directamente al módulo de secuencias. De momento y hasta esa hora pueden ocupar su tiempo en alguna actividad lúdica.

—¡Vaya! Esto sí es un fastidio...No hay manera de saber nada—dijo Antares.

—Y que lo digas —asintieron al unísono los demás.

—Os propongo una cosa —continuó, cómo faltan todavía casi tres horas para la convocatoria—, podemos ir al *área de recuperación fibrilar* y pasar allí el rato.

—¡Muy bien, vamos...!

El entorno en el que se llevaban a cabo estas actividades era muy diáfano. Tanto que, de la cúpula transparente de carbono, se podía afirmar la unión del lugar con el exterior. Era tal su invisibilidad que daba la impresión de no existir aislamiento. Sin embargo, a través de la Unidad Central se controlaba la imposibilidad de que las radiaciones exteriores pudieran dañar el interior. De igual forma, si en algún momento un usuario deseaba un cambio en los elementos de humedad, temperatura o cualquier otra variable relativa a su bienestar corporal, la Unidad Central procesaba la orden y procedía a variar individualmente sus referencias. De este modo, no solamente había una regulación general del lugar sino también una aplicación directa para cada individuo si así lo quería.

Una serie de divanes, dispuestos en plataformas ligeramente elevadas, formando grupos de ocho, servían para practicar deportes en grupos, en rivalidad de cuatro a cuatro.

Además de estas áreas específicas, había una gran cantidad de asientos dispuestos de forma individual, para la recuperación y completa regeneración de daños musculares y celulares; así como, simplemente, para la relajación y fortalecimiento del pensamiento.

—¿A que podemos jugar? —se dirigió Antares a sus compañeros.

—Podemos dar unas buenas carreras y emplear la fuerza con el *aro en suspensión* —dijo el más musculoso de ellos. No nos vendría mal un poco de contacto físico.

—De acuerdo —asintieron los demás, tomando como propio el reto lanzado.

—Pero faltan tres jugadores, porque nosotros somos cinco.

El que había sugerido la idea, se alejó en busca de los tres que necesitaban para completar los equipos.

El *aro en suspensión*, es un deporte, que se lleva a cabo en un partido de cuatro contra cuatro, en el que hay un aro, con abertura diametral de medio pulso, paralelo al suelo y suspendido verticalmente en el centro de un círculo muy amplio, marcado como campo de juego, de diez pulsos de diámetro; donde se sostiene por anti gravedad, a una altura de dos pulsos y medio. Un pulso equivale a dos metros.

Consiste en llevar por uno de los jugadores, normalmente auxiliado por otro, una especie de pelota o bola densa y algo elástica, de poco más de treinta y cinco *onzas*, es decir alrededor de un kilogramo de peso, con el diámetro de una octava parte de un pulso, corriendo en giro desde el borde exterior y en espiral, hasta el eje central. La puede pasar a otro de sus compañeros, o bien botarla. Mientras, los otros dos jugadores, intentarán golpear a los contrarios para desplazarlos hacia el exterior del círculo y, en su caso derribarlos, impidiendo que puedan arrebatársela.

Los contendientes giran, según su equipo, en sentido dextrógiro o levógiro, intentando llevarse el balón del oponente y botándolo y pasándolo al compañero. Al llegar al eje donde se encuentra suspendido el aro, el jugador golpeará la bola, con la mano o él pie, para que pase por su interior, hacia arriba, anotando punto el equipo. Solo en el momento de ir a echarla al suelo y mientras está en el aire, o bien en el espacio de ir de un jugador a otro, la pelota va muy ralentizada, y los contrincantes pueden atacarse, entre sí,

normalmente dos a dos: Los primeros para quitársela al contrario y los otros dos para desplazar y derribar a los rivales, hasta lograr sacarlos fuera de la zona de juego. Es un deporte de gran contacto en el que está permitido el uso de manos y pies, así como todo tipo de destrezas físicas que lleven a conseguir el triunfo propio.

El encuentro tiene una duración de veinte *variables térmicas*, divididas en dos partes de diez variables cada una; sin descanso entre ambas. Cada variable térmica equivale a dos minutos. Los equipos cambiarán su sentido de giro, al comenzar la segunda parte.

Además de por el transcurso del tiempo, se dará, igualmente por finalizado, cuando se llegue a diez puntos; bien por haber anotado introduciendo el balón por el aro, o bien, por haber sacado a algún adversario del espacio de juego, puntuando, cada vez que eso suceda, a favor del equipo rival del primer competidor que salga. En estos dos últimos supuestos, tanto por marcar, como de salida de la zona de juego, se hará una pausa, para volver a reiniciar, estando todos los jugadores en el interior del círculo. En el juego no hay otras interrupciones; salvo alguna causa sobrevenida que impida su continuación.

La Unidad Central controla la ralentización de la pelota, así como el estado general de los jugadores: Es una actividad física que se desarrolla únicamente por *interconexión cerebral* y no por desarrollo físico directo. Aunque el esfuerzo final realizado sea idéntico, así como sus resultados.

—Ya estamos de vuelta. Aquí os presento a quienes van a integrar los dos equipos: Niceo y sus dos compañeros del área de infracorpúsculos.

—Sí... os conozco —dijo Niceo. A Gálica... bueno... Y girándose hacia Antares prosiguió: —De ella es difícil olvidarse. Y de ti, es justo lo contrario.

—No pensaba que tenías tan buen concepto de mí —le contestó al verse aludido. De todos modos aquí estamos para pasar un buen rato y no para provocarnos tensiones innecesarias. ¿No crees?

—Por lo único que me alegro —siguió el provocador—, es porque, gracias a este juego, en el que voy a participar, naturalmente de contrario, voy a tener la oportunidad de machacarte.

—Vamos a formar los dos equipos: ¡Tú Gálica conmigo! —le ordenó.

—Ni en sueños —le respondió airada—. Iré con los míos y además, después de cómo te has puesto, seré compañera de Antares.

—Como quieras, así sufrirás más la derrota. ¡Eh... tú, musculoso!, deja a tus amigos e incorpórate con nosotros —acabó, en tono insultante, su conversación.

Una vez formados los dos equipos para el juego, a través de la *señal de contacto neuronal*, iniciaron la intercomunicación con la Unidad Central. Sus partícipes quedaron ajustados al arbitraje cibernético y también sometidos a un exhaustivo análisis biomédico, durante el desarrollo del encuentro, evitando así imprevistos no deseados.

Sentados todos, en los ocho butacones, se acomodaron para el inicio del juego.

La interconexión con la máquina hará que la realidad virtual se materialice en una realidad vivida, lo que puede suponer, directamente, consecuencias.

—¡Atención!... Situación de jugadores en el círculo... en esta primera parte, los integrados por Gálica, Antares, Carlo, y Martino, serán dextrógiros, los del equipo contrario levógiros —indicó la Unidad Central—. Tres... Dos... Uno... ¡Adelante!

Una pelota cayó justo en el centro entre los dos equipos y rápidamente los ocho jugadores comenzaron el partido.

Antares y sus compañeros se movían muy ágiles en perfecta coordinación, con un vector de dirección hacia la derecha. Niceo y los suyos contraatacaban bien posicionados y con fuerza, en sentido contrario.

Gálica logró girar, mientras Martino se situaba de *muro*, para impedir el acercamiento de un rival. En un momento y tras recibir

el esférico se lanzó hacia el eje central situándolo en la verticalidad bajo el aro: un potente disparo con el pie hizo subir a la bola por su interior. Mientras, Martino, soportaba como podía un tremendo empujón de Ceres, y Niceo era derribado y desplazado *un pulso y medio* por Carlo.

—¡Somos los mejores! —gritó entusiasmada.

Todos estaban viviendo, desde sus divanes, la dureza del partido. En el interior de sus cerebros y en la totalidad de sus cuerpos se iba materializando, físicamente, la virtualidad del juego.

La Unidad Central avisó de su reanudación y colocados de nuevo los jugadores, en el límite externo, dejó caer la pelota a su interior.

Frenéticamente, dos jugadores del equipo levógiro se lanzaron hacia ella, mientras Ceres, apoyado por Niceo, golpeaba muy fuerte en el costado de Martino que, tambaleándose y sin reponerse, fue empujado otra vez, justo cuando el balón cambiaba a las manos de Antares, que salió despedido al exterior de la zona de juego. Interrumpido por la Unidad Central, dio el punto a los rivales. Ceres y los suyos saltaron de alegría, mientras un holograma señalaba el uno a uno del encuentro.

Había transcurrido la mitad de la competición, y estaban ya en un buen recorrido de la segunda parte y fatigados, iluminando el marcador sus cifras para dar más ventaja a Gálica y los suyos.

—¡Está claro que hay una distancia de calidad con nosotros! —dijo con cierta sorna Carlo, cuando acababan de anotar el tres a uno y sus rivales comenzaban a acusar, psicológicamente, su inferioridad.

—Lo veremos... esto hay que acabarlo rápido —se dijo Niceo—. Ahora empezará lo bueno. Además, es una oportunidad que no debo desaprovechar.

Volvió a descender el balón en el círculo. Y otra vez los quiebro y las arrancadas entre pases, agarrones, gritos y botes.

En un momento dado y mientras la bola iba describiendo, ralentizada, una curva, entre Antares y su compañero Carlo, Niceo

lanzó una patada fortísima a la nuca de Antares, que se desplomó inconsciente, anunciando con un chasquido brutal el contacto de su cabeza contra el suelo.

Instantáneamente la Unidad Central hizo desaparecer el balón, y generó un campo protector para cada uno de los jugadores, evitando, además, que pudieran atacarse. Igualmente, cubrió al caído con un *flujo energético* de soporte vital, a fin de mantener sus constantes y suplementar los aportes interrumpidos a su cerebro, como consecuencia del golpe y la posterior caída.

Todos quedaron petrificados en sus asientos, incapaces de articular palabra; pesarosos y asustados, y sin dejar de mirar a su compañero que seguía inconsciente. Entre tanto, sedentes en los butacones, recibían los masajes que la Unidad Central les enviaba, a través del campo protector, para su recuperación.

Sin salir del shock querían pensar que en el fondo solo era virtual, y no podía ser realidad: como mucho tendrían moretones y magulladuras... Pero esas consecuencias, no.

De todos, solo uno desconectó su *contacto neuronal* con la Unidad Central para digerir mejor su venganza; sin análisis ni controles externos. Niceo, en su interior mezquino, estaba feliz; callado e imperceptiblemente risueño y absorto en el deleite de su triunfo durante unos instantes. En su mente esos segundos eran de triunfo eterno...de sabor agradablemente indefinido y de sensación inabarcable...No necesitaba recuperación. Deseaba salir de allí cuanto antes:

—Misión cumplida —murmuró entre dientes, como broche a su intervención—. Me tengo que ir ya... despedidme de Antares —terminó diciendo. Y abandonó el lugar.

Tiempo después, y recuperados físicamente, los otros jugadores rivales saludaron, antes de ausentarse, a Gálica y al resto, y marcharon hacia su área de trabajo.

En las butacas seguían los compañeros de equipo sin saber qué hacer, hasta que un aviso neuronal común para todos ellos, procedente de la Unidad Central, les indicó que abandonaran la sala y

se dirigieran a su laboratorio, para recibir instrucciones. Al mismo tiempo Antares fue desconfigurándose, desapareciendo del lugar, para ser trasladado al *área de revitalización y reestructuración corpuscular*, donde, probablemente, debería pasar mucho tiempo.

Dentro de la fatalidad tenía suerte, porque la posibilidad de desestructurar a un humano solo la puede llevar a cabo la *gran máquina*, si aún tiene algo de vida autónoma, de tal manera que, no sería posible si hubiera dejado de tener actividad vital.